

POR LAS MANOS DEL SUPERVISOR

Homenaje a Jorge Nassim Vieira Najjar

Karine Vichielt Morgan 
Colegio María Thereza (FAMATH)
Niterói, RJ, Brasil

DOI: <https://doi.org/10.22409/mov.v7i14.46373>

Yo conocí Jorge Najjar, en 2012, al final del proceso de selección de acceso al Máster en Educación de la Universidad Federal Fluminense.

Me asustó absolutamente la rigidez y la crueldad de los profesores graduados *stricto sensu*. Características de las que había oído hablar comúnmente en las leyendas e historias de antiguos estudiantes de varios programas. Tales relatos incluían humillaciones públicas, egos inflados y un elitismo académico en el que no podía incriminarme. El Programa fue visto por mí como el Olimpo, el lugar desde el cual los dioses-médicos arbitrarían sobre mi vida y mi futuro.

Vestida de valor inusual en ese momento, me registré. Las etapas del proceso de selección se estaban conquistando hasta el día de la entrevista, cuando me reunía con los Dioses que temían.

Por temor a que los imprevistos pudieran impedir que un profesor ordinario de un municipio de Baixada Fluminense llegara al Olimpo, anticipé la hora programada en pocas horas. En un momento dado, Jorge dejó la sala de juntas de la Facultad de Educación de UFF, donde se llevaron a cabo los exámenes y me preguntó si yo era el candidato que sería entrevistado a continuación. Ante mi negativo, cuestionó. "¿No viene?" y yo, en una burla, respondió su "¡Con suerte!". Se rió. Lo conocí a él y a su risa al mismo tiempo. ¡¡¡Y confieso que no encontré tan mal a ese "viejo con la mirada de Santa Claus"!!!

Durante la entrevista, que también participó la profesora Flávia Monteiro de Barros Araújo, su querida Flavinha, se dio cuenta de que mi proyecto de entrada

era absurdo e inalcanzable (¡¡¡tenía la intención de hacer etnografía en 20 escuelas!!!), casi al final de la entrevista, me preguntó si tenía la idea más resumida de lo que era un estudio etnográfico y yo, después de respirar y no podía engañar al viejo de Olympus, Se rió. Más tarde dijo que fue en ese momento que me eligió para llenar una de las vacantes que habían abierto ese año. Jorge contó esta historia innumerables veces: para todas las clases en las que ha enseñado desde entonces; para otros maestros con los que vivíamos; en varios bunkers de calificación y defensa y finalmente como ejemplo en todo momento cuando tuvo que decirle a alguien que el proyecto era malo, pero que podía mejorar.

Y al igual que mi proyecto de entrada, he mejorado cada día durante los ocho años que hemos estado juntos. Yo, verde como él dijo, necesitaba rescatar el conocimiento de que no había tenido acceso en la graduación y post lato sensu. Necesitaba oírlo, no me perdí una clase, ni una sola conferencia. Me involucré y me involucré en la vida académica sin ver las humillaciones y no hay señales de ego inflado. Por el contrario, conocí a un PROFESOR DE PHD comprometido con sonrisas, ligereza y mucho rigor académico.

A Jorge le gustaba formar a sus mentores, apodados por mí sus chicas, de una manera completa. No hubo momentos en los que me presenté libros no académicos y me obligué a probar varias delicias. Dijo que si hubiera sabido que era "aburrido de comer", no me habría elegido ese día. He oído millones de veces "Si no estás abierto a probar nuevos sabores, no estás abierto a experimentar nuevos conocimientos. Y no quiero un asesor que no intente cosas nuevas".

Y una vida de cosas nuevas se me abrió a vivir con él. Aprendí a apreciar el arte, a comer ensalada y comida árabe, a redescubrir la belleza de un café al final de la tarde, a intensificar mi fascinación por nuevos lugares. Me reuní, con Jorge, entre eventos científicos y "turismo pedagógico", Cuba, París, Bogotá, Cartagena, Madrid, Barcelona, Paraíba, Goiás, Santo Antonio de Padua...

Presenté mis trabajos en congresos nacionales e internacionales bajo sus ojos, que guiaron no sólo la tesis y los artículos que escribimos juntos, sino también mi análisis y la crítica necesaria de la educación brasileña. Al mismo tiempo,

nuestra relación de reciprocidad, amistad y complicidad se volvió cada vez más firme.

Estaba allí cuando llegué a la primera línea de primer orden e hice las críticas necesarias a mi discurso y a mi postura; también estaba allí cuando escribí mis primeros artículos y los leí, criticé, corrigió, releí y seguí cada paso del proceso de publicación; todavía estaba allí cuando di mis primeras clases de educación superior, me guié, busqué referencias y di consejos cuando tenía preguntas sobre mi práctica.

Jorge también me preparó para todos los procesos de selección para maestros de educación superior que hice. Invariablemente me llamó en la víspera de la carrera y al oír la pequeña maravilla de que no estaba preparado, me preguntó incisivamente: "¿Cuál es tu nombre???" Y tuve que responder "KARINE MORGAN", gritando a, según él, mostrar confianza en lo que me había formado para ser.

La sólida formación 'Jorge Najjar standard' que requería que sus mentores y miembros del grupo de investigación, involucrara necesariamente la organización de eventos académicos. Dijo que estos momentos representaban *oportunidades* de red únicas, en las que demostramos nuestra capacidad de trabajo y la consistencia de nuestra producción académica. Los eventos que organizamos juntos son capítulos muy importantes de mi constitución como profesor-investigador. Hubo muchos: ANPAEs, ANFOPEs, seminarios estudiantiles y Brasil-Colombia Coloquia. Gracias a él, aprendí a tratar los procedimientos de CAPES y CNPq. Fui un erudito y aprendiz de las disciplinas que Jorge ministraba durante tantos períodos, que siquiera tengo el número exacto.

En su ejemplo diario, aprendí a ser exigente teóricamente sin tener una práctica docente pesada. Me enseñó que la clase es un momento de placer, de deleite. Cada vez que tenía que enseñar una clase donde me evaluaban, yo decía: Diviértete.

El Doctorado vino como el camino natural de una formación sólida basada en mucho trabajo colectivo y un amor recíproco inquebrantable. En ese momento,

Jorge Najjar, Marcelo Mocarzel y Karine Morgan ya eran reconocidos como el trío de ternura de la academia. Un equipo capaz, comprometido, productivo y muy divertido.

La gente dijo que Jorge debería tatuar en su brazo derecho "KARINE" y en su brazo izquierdo "MARCELO" (o viceversa). Hemos hecho muchas cosas juntos. Crecimos, los tres, como intelectuales, como profesores, como asesores y, principalmente, como seres humanos.

Cuando envié la versión final de mi tesis para que lo corrigiera, esperaba una paliza, un festival de escritura 'fea' al lado de los párrafos (solía escribir UGLY en una caja alta junto a los extractos que necesitaban ser revisados) y muchas inconsistencias para resolver, pero se solicitaron pocos cambios. En ese momento me di cuenta de que su plan para mí se estaba completando. Jorge me enseñó tanto que cuando terminó ese trabajo, no necesitaba muchas correcciones. El orgullo de sus ojos, tanto en esa tarde de febrero como en el banco de defensa, que ocurrió unos meses antes de su partida, será para siempre mi brújula.

En los días siguientes a la Defensa de la Tesis, Jorge me llamó con frecuencia y, en un tono formal, dijo: "Me gustaría hablar con la profesora Karine Morgan". Sabía que era su manera de celebrar al investigador que creó a partir del polvo. Nos reímos y tratamos lo más importante que hicimos juntos: Su progresión a profesor titular en la Universidad Federal Fluminense. Algo que era un deseo de su alma y que, en medio de la pandemia y su enfermedad ya bastante avanzada, con la inestimable ayuda de personas queridas (como Heloísa Huguenin y el profesor Waldeck Carneiro da Silva), logramos hacerlo realidad.

¡Jorge hizo el pase demasiado pronto! Habrá un espacio vacío en el banco cuando mi primer graduado de stricto sensu defienda la tesis; o a mi lado cuando firmo la propiedad de un concurso para maestros de educación superior. Marcelo y yo no cumpliremos nuestra promesa de engañarlo con orientadores *falsos* cuando se tdea. Jorge no verá crecer a mi hijo, que sostuvo en sus brazos con un día de vida... Tantos planes, tantas cosas aún por hacer. Todo estaba un poco incoloro.

A menudo escucho que el maestro se eterniza a sí mismo a través de sus alumnos. De hecho, cuando revisito, a lo largo de la escritura de este texto, la formación que recibí de él, o al verme en los quioscos en los que participo, o incluso al analizar mis discursos en clases y conferencias, me doy cuenta de que hay tanto de él en mí, que parte de Jorge Najjar estará en el mundo a través de mis propias acciones.

En estas últimas consideraciones, me gustaría decir, incluso una vez más: Soy KARINE MORGAN, profesor-doctor-investigador entrenado cuidadosamente, ¡con amor y juicio por el mejor máster, doctorado y asesor de vida que podría tener!

ACERCA DEL AUTOR

KARINE VICHIETT MORGAN tiene un doctorado y una maestría en educación de la Universidad Federal Fluminense, profesora la diputada de las Facultades Integradas María Thereza, profesora de educación básica de la red de educación municipal del Duque de Caxias, miembro de la Junta Directiva del Foro de Pedagogía del Estado de Río de Janeiro, vice-coordenadora da Regional Sudeste de la Asociación Nacional para la Formación de Profesionales de la Educación (ANFOPE).
Correo electrónico: morgan.uff@gmail.com

Recibido en: 01. 10.2020
Aceptado en: 08. 10.2020